



repentinamente sobre los griegos, hace gran carnicería, mata al comandante y casi todos los oficiales, y se apodera de los bagajes. Era á principios de Marzo; al poco tiempo se presenta ante Sárdica, que sorprende en el acto de capitular, la destruye deshaciendo un cuerpo de 6.000 hombres, sin contar un gran número de habitantes. El 8 de Abril era la Pascua; Nicéforo parte de Constantinopla el martes de la semana de Pasion, y los búlgaros le salen al encuentro. A su aproximación su ejército se desbanda y muchos oficiales toman la huida, y temiendo el castigo del emperador por su cobardía, se pasan á los búlgaros. Esto era vergonzoso, pero mucho más es que Nicéforo creyó cubrir su vergüenza con una mentira imprudente, que no podía ménos de deshonrarle más que su derrota. Dice á los de Constantinopla que despues de haber derrotado á los búlgaros habia celebrado la Pascua en el palacio de Crumno y que hubiera restablecido á Sárdica, abandonada del enemigo, si las tropas no hubiesen rehusado el obedecerle. Informados de esta impostura los soldados, se rebelan contra sus capitanes, destruyen las tiendas, corren en tropel á la del emperador, le colman de injurias y maldiciones, le reprochan su avaricia y juran no obedecer más á un tirano. Nicéforo se hallaba comiendo, tiembla por su vida, se presenta ante ellos suplicándoles con humildad, y sus cortesanos se mezclan entre los soldados, los halagan y dulcifican con bellas palabras. El emperador les distribuye dinero, y protesta con los más terribles juramentos de quererlos como á sus hijos; pero estos juramentos no impiden el castigarlos despues. Para olvidar esta vergonzosa campaña de 809, se dedica el siguiente 810 en colmar de exacciones á sus pueblos, y en 811 quiere reparar la afrenta sufrida hacia dos años, y sale de Constantinopla con su hijo Stauracio. Para sostener los gastos de guerra sin abrir su tesoro, manda al gran Logoteta Nicetas aumentar los impuestos á las iglesias y monasterios, y hace pagar con rigor las deudas debidas al fisco y retrasadas ocho años. Teodosio Salibares, su más fiel ministro, le manifiesta el descontento general, y que sucederia una desgracia, lo que sería ob-

jeto de alegría para todo el imperio, y él le contesta con una impía irrisión de la palabra de Dios: ¿Qué quieres? Dios me ha empedernido el corazón. ¿Qué puede suceder de bueno á los que están bajo mi mano? Por tí, no esperes de Nicéforo otra cosa que lo que ves.

El ejército era muy numeroso; pero no era más que un conjunto de miserables, llevados á la fuerza, cuya mayor parte no tenían más armas que palos y hondas; pues, aunque Nicéforo saca considerables sumas á los súbditos para armamento y equipo, obliga á los soldados á equiparse y armarse á su costa. Antes de partir hace un último esfuerzo para ganar á San Teodoro Studita, enviándole algunos magistrados; pero el Santo les responde como hablando al mismo emperador: «Debeis arrepentiros y no practicar el mal; pero ya que, no contento con arrojaros en el precipicio, arastrais á los otros, el ojo que todo lo ve declara por mi boca que no volveréis de este viaje.» Llegado el ejército á la frontera, el rey de los búlgaros, que no lo esperaba, pide la paz. Nicéforo no quiere oírle y entra en la tierra de los búlgaros, repitiendo estas palabras: «¿Quién irá y engañará á Acab? ¿Es Dios ó el diablo quien maneja todas las cosas?» Los tres primeros dias le fueron prósperos; da orden de degollar á todos áun á los animales, pero reservando el botín para sí sólo. Crumno le envia á decir: «Habeis vencido, tomad lo que os agrade y retiraos en paz» (1). Los griegos acampan en una llanura rodeada de inaccesibles montañas; Crumno cierra todos los pasos; los búlgaros trabajan con ardor, y en dos dias y medio los griegos se hallan encerrados en un muro impenetrable, y Nicéforo es tan negligente que no se apercibe hasta que la obra está terminada. El terror se apodera de él y de su ejército, corre por todas partes sin dar ninguna orden, y á la vista de cada trinchera exclama: «Estamos perdidos, necesitamos alas para salir de aquí.» La noche siguiente 25 de Julio ponen fuego á este extenso circuito, y entrando por un desfiladero en medio de una oscura noche, iluminada por las llamas, en me-

(1) Teoph.



dio de la confusion y del terror de los griegos, hacen en éstos una horrible mortandad. Nicéforo pierde la vida y con él toda la corte de Constantinopla, y cortándole la cabeza manda Crumno colocarla en una lanza, dándola en espectáculo por muchos dias; reviste, despues, el cráneo de plata por fuera y le hace su copa para los festines, haciendo beber en redonda á los príncipes slavos que van á felicitarle por su victoria.

Stauracio, uno de los pocos que escaparon, fué en seguida reconocido emperador; pero como estaba herido mortalmente, á los dos meses se declaró emperador á Miguel Curapalates, por sobrenombre Rangabé, que estaba casado con Procopia, hija de Nicéforo; fué reconocido públicamente el 2 de Octubre de 811 y coronado el mismo dia, por el patriarca Nicéforo, que le prometió ántes por escrito el conservar la fe ortodoxa, no derramar la sangre de los cristianos ni maltratar á los monjes. Stauracio, enfermo como se hallaba, trató de deshacerse de su cuñado; pero viéndose abandonado de todos, se cortó los cabellos y toma el hábito monástico de manos de Simeon, su pariente, muriendo el 11 de Enero siguiente, de sus heridas.

El emperador Miguel era magnífico y liberal; en su coronación da al patriarca 50 libras de oro y 25 al clero; devolvió los bienes usurpados é hizo grandes donativos para reparar las injusticias de Nicéforo. Procopia, su esposa, le secunda dignamente y consigue la subsistencia para las viudas y huérfanos, cuyos padres y esposos habian perecido contra los búlgaros. Miguel, como católico y celoso por la religion, le afligia el cisma de Constantinopla. No cesa de exhortar á la paz, y trata de reconciliar al patriarca y los de su partido con San Platon, San Teodoro y el arzobispo José, á quienes llama del destierro. La principal condicion del acuerdo era la abolición de lo que habia hecho el ecónomo José y su expulsion del sacerdocio. El papa Leon aprueba esta paz y la confirma con sus cartas y sus nuncios (1). Cinco años hacia que Nicéforo era patriarca y áun

(1) Teoph. Vid. de S. Teodoro, epist., 65.º q. 1.º

no habia remitido al papa su carta sinodal, segun costumbre, porque el emperador Nicéforo no le habia dejado. Satisface entónces este deber al mismo tiempo que Miguel envia embajadores á Carlo-Magno para pedirle su amistad. En esta carta refiere Nicéforo la historia de su vida, su empleo en la corte, su retiro, su forzada ordenación; despues pone su confesion de fe, amplia y teológica; reconoce los siete concilios generales, y suplica al papa que supla lo que en esta confesion haya omitido (1).

Miguel, al comenzar su reinado, impuso pena capital á los maniqueos ó paulicianos, á instancias del patriarca y otras personas piadosas; pero fué contenido en su ejecucion por los consejos de otros mal intencionados, bajo pretexto de darles tiempo para hacer penitencia; no obstante, el piadoso emperador hizo decapitar á algunos. Es menester acordarse que los maniqueos, en teoría y en práctica, destruian los fundamentos de toda moral y de toda sociedad, hasta el punto de divinizar los crímenes más infames, y por consiguiente, no sólo podia, sino tambien debia todo gobierno sabio reprimirlos con las penas más severas.

San Platon, de 79 años de edad, lleno de achaques y dolores, cae enfermo en la cuaresma del año 813, y aunque era tiempo de recogimiento, muchos monjes acuden á visitarle; el mismo patriarca va con todo su clero y le abraza con efusion; el santo perdona á todos los que le habian perseguido, y ruega por ellos, espirando la víspera del Domingo de Ramos, 19 de Marzo de 813. El monasterio de Stude permaneció, bajo la dirección de San Teodoro, en estado floreciente. Muchos se dedicaban en componer obras, que los valieron despues de la muerte un ilustre renombre; otros profundizaban los misterios de la Escritura; algunos componian himnos, cánticos, melodías para las iglesias, haciéndose útiles para todo el mundo, sin que por esto descuidáran el trabajo de las manos. Su reputación se extendió por todas partes, y muchos, dispersos por la persecucion ó por otros sucesos, fundaron monasterios de la misma ob-

(1) Labbe. t. VII, p. 1206 Eginh. an. 812. (1)





servancia, que tomaron tambien el nombre de Stude (1). Los griegos tenían un buen príncipe, lo que era raro, conservándole poco, como tenían de costumbre. Miguel era generoso, liberal, justo, afable; no era guerrero, pero puso los medios para proporcionarse uno; éste fué Leon, hijo de Bardas, armenio de origen. Por haberse dejado sorprender en una ocasion por los sarracenos, Leon fué castigado y desterrado por Nicéforo. Miguel, que le amaba y reconocia en él talentos superiores, le llama del destierro, le colma de servicios, le hace patricio, comandante general de las tropas de Oriente, y le honra con su confianza. Leon la aprovecha para sembrar entre el pueblo y el ejército, gérmenes de desafeccion y descontento contra su bienhechor; cuanto más intriga, más atestigua á Miguel su reconocimiento; por esto los historiadores griegos le llaman Camaleon. Los iconoclastas eran muchos en Tracia y Constantinopla, y Leon les promete realzar su partido cuando sea emperador, y trabajan sin descanso. En Junio de 813, mientras que Miguel hacia la guerra á los búlgaros, el pueblo de Constantinopla, con el patriarca, iba en procesion á la iglesia de los Apóstoles: cierto número de iconoclastas y paulicianos, con esta ocasion, abren sin ser vistos el sepulcro de los emperadores, que estaba en esta iglesia, y abriendo la puerta con gran ruido, dicen: ¡milagro! precipitanse, y ante la tumba de Constantino Coprónimo le invocan diciendo: «¡Levantaos y socorred al imperio que va á perecer!» Esparcen el rumor de que ha salido á caballo y que va á combatir á los búlgaros. El prefecto los arresta, y dicen entónces que la sepultura se habia abierto por sí misma; pero ante el tribunal confesaron la superchería, y el prefecto los castigó. Miguel, aprovechando la debilidad de los búlgaros, se pone en campaña por segunda vez en Mayo con tropas considerables, encontrándose con el ejército búlgaro en Andrinópolis; así permanecieron quince dias en pequeñas escaramuzas, porque el objeto de Miguel era dejar á los búlgaros concluirse poco á poco; pero

(1) Vida de S. Teod., n. 57. IV. 3. edda. (1)

el armenio Leon da una batalla general en 22 de Junio de 813. Los griegos llevaban ventaja, replegándose los búlgaros, cuando Leon, viendo la victoria en favor del emperador, toma la huida y arrastra consigo las tropas orientales que mandaba. Los búlgaros quedan vencedores y los griegos derrotados; Miguel se vuelve á Constantinopla, despues de haber confiado los restos de su ejército al traidor Leon, que se hace ó se deja proclamar emperador. Miguel, sin ensayar la menor resistencia, le envia los ornamentos imperiales, y se retira á una iglesia con su mujer é hijos. Leon, que habia escrito al patriarca asegurándole su fe ortodoxa, y para obtener su consentimiento en la eleccion, hizo su entrada en la capital, y fué coronado el 14 de Julio de 813 por el patriarca en Santa Sofia. Mientras que en Oriente las intrigas innoles de los eunucos, la desleal ambicion de los grandes hacian y deshacian emperadores de Bizancio, Carlo-Magno, el señor de Occidente, de acuerdo con los obispos y señores del imperio, y con aprobacion del pontífice, reparte tranquilamente sus estados entre sus tres hijos. Para esto convoca á los obispos y señores en Tionville en 806, y lee en la asamblea el acta de esta reparticion, que á la vez es su testamento. En ella da á Luis el país de los vascos y Aquitania, excepto Tours y su territorio, y además la Provenza, Septimania, el Nivernesado, Lyonesado, la Saboya y algunos otros territorios. Á Pipino, la Italia, llamada Lombardia, la Baviera y una parte de Alemania. Y á Carlos lo restante, esto es, Francia, Borgoña, Austrasia, Neustrasia, Turingia, Sajonia y Frisia. Carlo-Magno hace en seguida nuevas reparticiones en caso de morir Pipino ó Carlos, y añade: «Si uno de los tres hermanos dejase un hijo á quien el pueblo quisiera elegir para suceder á su padre, queremos que los tios del niño lo consientan, dejando reinar al hijo en la porcion del reino que tuvo su hermano.» Por este artículo se ve que en tiempo y en el espíritu de Carlo-Magno, los hijos de un rey no sucedian de derecho á su padre, ni por orden de primogenitura, sino que dependia del pueblo. En otros muchos artículos da los



medios para mantener la paz entre los tres hermanos, y cuando no puedan convenirse, recurran al juicio de la cruz. Lo que hay que notar en este testamento es que no se habla nada del ducado de Roma, ni del exarcado de Rávena, al detallar los límites de cada porcion del reino. Sin embargo, si estas provincias le hubiesen pertenecido, debia hablar necesariamente, porque declara de un modo terminante que quiere repartir en tres todo su imperio, á fin de evitar toda disputa entre sus hijos. Si, pues, no habla, es prueba cierta de que no se reconocia por su soberano. Hay más, habla de Roma, pero no para darla en reparticion, sino para recomendar á sus tres hijos su amor y su defensa. En cuanto á las hijas, las deja á su antojo el ampararse bajo la proteccion de cualquiera de los hermanos, y que si alguna quiere hacerse religiosa, puede libremente retirarse al monasterio que quiera escoger (1). Tal fué el testamento de Carlo-Magno, confirmado con juramentos y firmas por los obispos y los señores, que, además, le envia por medio de Eginardo al papa Leon III, que tambien le aprueba y le suscribe.

Entre Carlo-Magno y el papa Leon habia un convenio de solicitud por el bien del universo y de la Europa. Esta solicitud se dirige principalmente á la unidad de la fe y la paz de la Iglesia. Así lo vemos por la disputa suscitada en Jerusalem entre los monjes griegos contra los francos, porque éstos en el símbolo añadian la palabra *Filioque*. El clero de Jerusalem quiere obligarlos á suscribir una fórmula de fe; pero se resisten y escriben al papa Leon para que salga en su defensa, y haga saber á Carlo-Magno que no son perseguidos más que por cantar el símbolo como lo habian oido cantar en la capilla real. Carlo-Magno reúne un concilio en Aix-la-Chapelle en 809, encargando á Teodulfo de Orleans recoja las autoridades de los Padres que juzgue propio para demostrar que el Espíritu Santo procede del Hijo, así como tambien del Padre. Este santo obispo recoge, en un tratado dedicado al príncipe, los textos de los santos Atanasio,

(1) Baluz., t. I, p. 439. IV. 3. edda. (1)

Cirilo, Hilario, Ambrosio, Agustin, Fulgencio, Hormisdas, Leon, Gregorio, Próspero y otros muchos. Otros prelados fueron encargados de hacer otro tanto, y todos estos trabajos sirvieron sin duda en el concilio de Aix-la-Chapelle para confirmar la fe católica, tocante á la procesion del Espíritu Santo, y para justificar la adiccion al símbolo de la palabra *Filioque*.

Se propone tambien que el papa lo apruebe, y se envian delegados del concilio; éstos son: Bernario, obispo de Worms, y San Adelardo, de Corbia; y algunos añaden á Jessé, obispo de Amiens, llevando una carta de Carlo-Magno para el papa, que no es otra cosa que una recopilacion de diversos textos de la Escritura y Santos Padres sobre la procesion del Espíritu Santo. La Iglesia romana que, como todas las de Occidente, creia que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no habia juzgado, sin embargo, conveniente añadir al símbolo la palabra *Filioque*; el papa lo desaprobaba, y los enviados estaban encargados de no omitir nada para su aprobacion. Tuvieron una larga conferencia, que nos ha conservado el abad Esmeraldo, que asistió á ella. Tiempo hacia que la Iglesia romana no recitaba el símbolo en la misa, porque libre de toda herejía no tenia necesidad de hacer ninguna profesion de fe; para complacer á Carlo-Magno, y como era bueno en sí, adopta el uso. En Francia, para edificar al pueblo, se canta el símbolo; el papa aprueba esta práctica, sin mandar que se le imite. En España hacia más de un siglo se habia ido más léjos; para desaprobado mejor el arrianismo, infiltrado entre los visigodos, habíase añadido al símbolo de Nicea la palabra *Filioque*, para denotar que el Espíritu Santo procedia tambien del Hijo; de España pasó insensiblemente á Francia (1), y Alcuino lo desapruaba. En Occidente, cuyo espíritu en general ni era contencioso ni sofisticado, no podia haber inconveniente; pero el papa, que velaba sobre el universo entero, y que veia entre los griegos un prurito irremediable de crítica y de disputa, veia por esta parte un nuevo peligro. Desearia se suprimiera esta adiccion, pero

(1) Alcuin. Epist. ad Frat. Lugd. (1)





como el pueblo se hallaba habituado á ella, la supresion traia graves inconvenientes. En esta perplejidad, no hace más y consulta con los enviados. El uso de las iglesias de España y Francia de cantar el símbolo con la palabra *Filioque*, prevaleció con el tiempo; pero San Leon III, para halagar á los griegos y dar pruebas claras de que no aprobaba la adición, mandó construir dos grandes tarjetones de plata y puso el símbolo sin la palabra *Filioque*, en griego en el uno, y en latín en el otro, y los colocó á derecha é izquierda de la confesión de San Pedro, como monumentos públicos del cuidado con que la Iglesia de Roma conserva el símbolo tal cual le ha recibido (1). Más adelante se verá cuán justa era su prevision.

Esmeraldo, que se halló en esta conferencia, era abad de San Miguel junto á Verdun: trasladó el monasterio, adonde está la villa de Saint-Mihiel; tomó especial cuidado por las escuelas y por la enseñanza en ellas de la gramática. Compuso una gramática latina, que fué muy celebrada en su tiempo y de que se conservan algunos manuscritos, sin que nunca se haya impreso; teniendo además de él dos libros titulados: *La diadema de los monjes* y *El camino real*; siendo el primero un tratado de virtudes, y el segundo una instruccion dirigida á un jóven príncipe sobre el modo de conducirse (2).

Encontrábase Carlo-Magno en el colmo de la gloria y de la felicidad humana, cuando la Providencia le prueba con las afecciones más sensibles á su corazón. En un mismo año, 811, ve morir á sus hijos Pipino, rey de Italia, Carlos, rey de Borgoña, Pipino el Jorobado, monje, Rotruda, prometida que fué de Constantino, hijo de Irene, y en fin, Gisela su hermana y abadesa de Chelles. Así, de los tres hijos entre quienes había partido sus Estados, sólo le queda Luis, rey de Aquitania. Carlo-Magno llora con ternura estas desgracias, pero no le impide el velar por el bien del imperio y de la Iglesia. En vista de esto, hace en el mismo

(1) Anast.

(2) Biblioth. PP., t. XVI.

año un testamento para disponer de sus propios tesoros en favor de los pobres y de las iglesias. De todo el oro, plata, piedras preciosas, alhajas, ornamentos reales, etc., forma tres lotes. Dos los reúne, y manda sellar para que sus herederos los distribuyan á veintiuna iglesias metropolitanas, que enumera, y cada metropolitano, despues de recoger su parte y el tercio para su iglesia, distribuya los otros dos tercios entre los sufragáneos. El otro lote hecho de sus tesoros, mandó que sirviera para los gastos ordinarios de su casa, y que despues de su muerte ó abdicacion se dividiera lo que restara en cuatro partes. La primera sería aumentada á las veintiuna partes destinadas á las iglesias; la segunda se repartiría entre sus hijos; la tercera distribuida entre los pobres, y la cuarta para los esclavos de ambos sexos de su palacio. Manda tambien añadir á la parte de los pobres todas las vasijas de cobre y hierro, armas, ropas y muebles de su palacio; pero sin tocar para nada lo de su capilla, y ordena que se venda su biblioteca en beneficio de los pobres. En su tesoro había tres grandes mesas de plata y una de oro. Da á la iglesia de San Pedro la cuadrada y sobre la que estaba grabado el plano y descripción de Constantinopla. Á la iglesia de Rávena regala la redonda, en la que estaba grabado el plano y descripción de Roma. Y la tercera, que contenía en tres círculos la descripción de todo el mundo, con la de oro, las conservó para aumentar la parte de los pobres y de los herederos. Este testamento fué suscrito por muchos arzobispos, obispos, abades y condes (1).

Carlo-Magno tenía aun más celo por restablecer el buen orden en las iglesias, que por enriquecerlas, llevando siempre sobre sí dos tablillas, en donde anotaba los pensamientos que sobre este asunto le sugerían. Sobre esto tenemos dos memorias fechadas en 811, en las que este príncipe había anotado diversas cuestiones para proponerlas en la asamblea á los obispos y señores. En la primera dice: «Queremos separar á los obispos y abades de los condes, y hacer á unos y á otros las preguntas

(1) Labbe, t. VII, p. 1202. Baluz., t. I, p. 484



siguientes: ¿Por qué no se quieren socorrer los unos á los otros en el ejército, sobre las fronteras ó cuando se trata de defender á la patria? ¿Por qué tanto proceso sobre los bienes que van á poseer de sus iguales? ¿Por qué dan asilo á los vasallos de los que se refugian junto á ellos? ¿En qué lugares y en qué los eclesiásticos impiden á los legos y los legos á los eclesiásticos, el ejercer sus funciones? Sobre lo cual es preciso examinar hasta qué punto los obispos y abades deben mezclarse en los negocios seculares, y los condes y legos tomar parte en los asuntos eclesiásticos. ¿Cuál es el verdadero sentido de estas palabras del Apóstol; *El que sirve á Dios no debe inmiscuirse en los negocios del siglo*, y á quién se dirige? ¿Qué renuncia un cristiano en el bautismo? ¿Por qué lo renuncia, y practicándolo en qué viola sus promesas? ¿Cuál ha de ser la vida de los canónigos? ¿Cuál la de los monjes? ¿Puede haber monjes que no sigan la regla de San Benito, y si ántes de conocerse había en la Gaula verdaderos monjes? (1).

La otra memoria es más detallada; en ella pregunta á los eclesiásticos: ¿qué es, segun ellos, el dejar el siglo, y en qué se distinguen hoy los que le dejan y los que le siguen? ¿Es tan sólo en que aquéllos no llevan armas ni se casan públicamente? ¿Es renunciar al siglo aumentar sus bienes por toda clase de artificios, prometer el paraíso, amenazar con el infierno y emplear el nombre de Dios ó de sus santos para despojar de sus bienes á los ricos y pobres, demasiado simples para dejarse engañar, y para privar á los legítimos herederos que, por esto, se ven reducidos á la mendicidad, entregándose con frecuencia al crimen? ¿Qué pensar de los que, bajo pretexto de procurar la gloria de Dios y de sus santos, trasladan reliquias de una parte á otra, construyen iglesias, y obligan á los que pueden á que les leguen sus bienes? Aunque todo cristiano está obligado á considerar las promesas y lo que ha renunciado en el bautismo, deben estarlo más los eclesiásticos. Hay, pues, que examinar con cuidado por dónde se pueden violar estas prome-

(1) Ibid., 1174; Ibid., 477

sas: ¿Quién es ese Satan ó ese adversario, cuyas pompas hemos renunciado? ¿En qué cánón ó qué santo padre obliga á uno contra su voluntad á entrar en el estado eclesiástico ó monacal? (1).

Se ve con qué cuidado se dedica Carlo-Magno, como defensor de la Iglesia, á reprimir y evitar los abusos; pero siempre por la misma Iglesia, porque es á los obispos á quienes dirige estas cuestiones. Así, para obligarles á estudiar á fondo las ceremonias y obligaciones del bautismo é instruir á los pueblos, dirige una circular á los obispos de sus estados. En la que dirige á Odilberto de Milan, en que le dice: «Con frecuencia hubiera deseado conferenciar con vos y con vuestros colegas en lo que toca al bien de la Iglesia, si no hubiera temido que os incomodasen las fatigas de un largo viaje; pero aunque sé que vuestra santidad se dedica cuanto puede al servicio de Dios, no puedo ménos de excitar más y más su celo por la predicacion de la divina palabra, á fin de que por vuestros cuidados se extienda más y más la palabra de vida eterna y que se multiplique el pueblo cristiano, para gloria de Dios. Quisiera conocer por vuestros escritos ó por vos mismo lo que vos y vuestros sufragáneos enseñais á los sacerdotes y al pueblo tocante al bautismo, es decir, por qué al niño se le hace catecúmeno, y así de las demás ceremonias, á saber: del escrutinio, ¿qué es? Del símbolo, ¿qué significa en latín y cómo se ha de creer? El renunciar á Satanas y sus pompas, ¿en qué consiste esta renuncia y cuáles son las obras y pompas de Satanas? ¿Por qué se hacen insuflaciones en los exorcismos? ¿Por qué se da sal al catecúmeno? ¿Por qué se le tocan las narices, se le unge el pecho con aceite, se le hace la cruz en las espaldas y se viste de blanco? ¿Por qué se le unge la cabeza con el crisma y se le cubre en seguida con un velo místico? En fin, ¿por qué el nuevo bautizado es confirmado por el cuerpo y la sangre del Señor? Tened cuidado, como os he dicho, en explicarnos todos estos puntos por escrito, y referirnos si lo practicais, si lo enseñais y si teneis cuidado de observar lo que predicais» (2).

(1) Baluz., t. I, p. 1185 y 479.

(2) Anaclet., t. I, p. 21.